

La respuesta a los extremistas

El desafío del verdadero diálogo tras los atentados de París

Por **Julián Carrón**

El testimonio. *Para que Europa siga siendo un espacio de libertad debe propiciar que las diferentes propuestas de sentido de cada uno de nosotros se conozcan. Es una oportunidad para todos, también para los cristianos.*

Querido Director, desde que ocurrieron los hechos de París se ha hablado mucho. Nadie ha podido evitar una impresión de confusión o de miedo. Los múltiples análisis realizados han proporcionado interesantes elementos de reflexión para comprender un fenómeno tan complejo. Pero un mes después, cuando el tran tran de la vida diaria nos ha ganado de nuevo la delantera, ¿qué queda de todo ello? ¿Qué es lo que puede impedir que estos hechos, tan perturbadores, desaparezcan tan rápidamente de nuestra memoria? Para ayudarnos a recordar tenemos que descubrir la verdadera naturaleza del desafío que representan los atentados de París.

Nosotros, europeos, tenemos lo que nuestros padres desearon: una Europa que es espacio de libertades, en la que cada uno puede ser lo que quiere ser. El Viejo Continente se ha convertido en un crisol de las más variadas culturas, religiones y visiones del mundo.

Los hechos de París documentan que este espacio libre no se conserva por sí solo: puede verse amenazado por quien tiene miedo a la libertad y quiere imponer con violencia su visión de las cosas. ¿Qué respuesta dar a semejante amenaza? Habrá que defender ese espacio, sin ninguna duda, con todos los medios legales y políticos, empezando por el diálogo con los países árabes que están dispuestos a impedir un desastre que les perjudicaría también a ellos, y por un adecuado marco jurídico que garantice una verdadera libertad religiosa para todos. Pero esto no es suficiente; y la razón es evidente. Los causantes de la masacre de París no han llegado del otro lado de las fronteras, son inmigrantes de segunda generación, nacidos en Europa, educados y formados como ciudadanos europeos, como tantos otros que viven en nuestros países desde hace tiempo. Se trata de un fenómeno *en devenir*, debido a los constantes flujos migratorios y al crecimiento demográfico de las poblaciones que llegan a Europa desde todas las partes del mundo, empujadas por conflictos y pobreza.

Es un problema de Europa y la partida más importante se juega en casa. El verdadero desafío es de naturaleza cultural y su campo de acción es la vida cotidiana. Cuando los que abandonan su tierra y llegan a la nuestra buscando una vida mejor, cuando sus hijos nacen y se hacen adultos en Occidente, ¿qué ven? ¿Pueden encontrar aquí algo que atraiga su humanidad, algo que desafíe su razón y su libertad? Idéntico problema se plantea en relación con nuestros hijos: ¿tenemos algo que ofrecerles que esté a la altura de la búsqueda de cumplimiento y de significado que tienen dentro? En muchos jóvenes que crecen en el así llamado mundo occidental reina una gran nada, un vacío profundo que constituye el origen de esa desesperación que termina en violencia. Baste pensar en los que desde Europa van a luchar en las filas de organizaciones terroristas. O bien en la vida disipada y desorientada de tantos jóvenes de nuestras ciudades. A este vacío que corroe, a esta nada que nos ahoga es necesario dar una respuesta.

Frente a los hechos de París resulta estéril el enfrentamiento en nombre de una idea, por justa que sea. Hemos aprendido, tras un largo recorrido, que no hay otro camino a la verdad más que a través de la libertad. Por eso hemos decidido renunciar a la violencia que marcó algunos momentos de nuestra historia pasada. Hoy nadie piensa que se pueda responder al desafío del otro imponiéndole una verdad, sea la que sea. Para nosotros Europa es un espacio de libertad: lo que no quiere decir que sea un espacio vacío, desierto de propuestas de vida. Porque de la nada no se vive. Nadie puede mantenerse en pie, tener una relación constructiva con la realidad, sin algo por lo que valga la pena vivir, sin una hipótesis de significado.

El elemento fundamental que decidirá el futuro de Europa es si al fin se convertirá en el lugar de encuentro real entre diferentes propuestas de significado, por dispares y múltiples que sean. Igual que sucedió durante siglos en algunos países de Oriente Medio, donde diferentes culturas y religiones supieron convivir en paz, mientras ahora los cristianos se ven obligados a abandonar su tierra porque la situación les ha hecho la vida imposible. Pero de esta forma el problema no se resuelve, simplemente se aplaza.

Ahora es cuando comienza para Europa la prueba. Espacio de libertad quiere decir espacio donde poder narrarse, solo o junto a otros, delante de todos. Que cada uno ponga a disposición de todos su visión y su modo de vivir. Esta colaboración facilitará que nos conozcamos a partir de la experiencia real de cada uno y no de estereotipos ideológicos que hacen imposible el diálogo. Como ha dicho el papa Francisco, "al comienzo del diálogo está el encuentro. De él nace el primer conocimiento del otro. Si se parte del presupuesto de la común pertenencia a la naturaleza humana, se pueden superar prejuicios y errores y se puede comenzar a entender al otro según una perspectiva nueva".

Esta situación histórica es una oportunidad excepcional para todos: también para los cristianos. Europa puede ser un gran espacio para nosotros, un lugar donde testimoniar una vida cambiada, llena de significado, capaz de abrazar al diferente y de despertar su humanidad con gestos cargados de gratuidad.

Invitando a los cristianos a alimentar el deseo del testimonio, el papa Francisco ha subrayado que "solo así se puede proponer con toda su fuerza, con toda su belleza y sencillez el anuncio liberador del amor de Dios y de la salvación que Cristo nos ofrece. Solo así uno se dirige a las personas con respeto". Pero nosotros, cristianos, ¿creemos todavía en la capacidad que tiene la fe que hemos recibido de provocar un atractivo en aquellos con los que nos encontramos y en la fascinación victoriosa de su indefensa belleza?

*Presidente de la Fraternidad
de Comunión y Liberación*